



Dos paracaidistas de la Papea descienden con la bandera de España –regalo del Ayuntamiento de San Javier– sincronizados. **ANDRÉS MOLINA/AGM**



En la imagen de abajo, la Formación Mirlo en la posición en bandera sobre el cielo del Mar Menor. **ANDRÉS MOLINA / AGM**



Los Pilatus demostraron que son capaces de acelerar el corazón: los Mirlo dieron una demostración de vuelo limpio y potente

El público no se movió de la línea de costa hasta que el ágil triángulo negro se esfumó por el horizonte a velocidad supersónica

gencias reales. Después, el festival entró en su tramo más adrenalínico. El primero fue Camilo Benito, con su Extra 330SC, un avión que parece girar sobre un alfiler. Sus maniobras de alta energía marcaron el inicio de una secuencia de vértigo.

A continuación hizo su aparición la silueta del NH90 color carbón, el helicóptero más moderno del Ejército del Aire y del Espacio. El 'Lobo' sirve en salvamentos, evacuaciones médicas y recuperación de personal. Dispone de cámara panorámica con visión infrarroja y comunicación desde zonas remotas. «Hoy, mañana y siempre, allá donde nos necesiten», dijo su piloto en conexión desde las alturas.

Le siguió el portugués Jorge Loureiro para llevar al límite su Sukhoi SU26M, un aparato diseñado para



El público tomó la playa con sus sillas, mesas y aperitivos para disfrutar de la jornada. **ANDRÉS MOLINA/AGM**

soportar cargas G extremas. Su estilo agresivo y técnico mantuvo al público en tensión. Ha recuperado un avión histórico de 1984, con el que está ganado medallas de oro en competiciones internacionales.

Cerca de las dos de la tarde, llegó uno de los nombres más esperados: Juan Velarde, expiloto de la Red Bull Air Race, que volvió a demostrar por qué su Edge 540 es uno de los aviones acrobáticos más radicales del mundo, un misil de fibra de carbono capaz de girar sobre sí mismo en milésimas de segundo.

Entre ambas exhibiciones, el festival mostró la versatilidad de los helicópteros policiales, el del Cuerpo Nacional de Policía y el de la Guardia Civil. Ambos realizaron maniobras de vigilancia y vuelo estacionario que forman parte de su operativa habitual. Los espectadores pudieron ver cómo se comporta en misiones de baja altura y giros cerrados, donde destaca por su estabilidad.

El futuro es Pilatus

Todos esperaban al Pilatus PC21. El vacío que dejó la Patrulla Águila era

difícil de llenar con un avión tan diferente como el turbohélice de entrenamiento. Queda, imborrable, la potencia de los reactores en sus aplaudidas roturas y loopings, pero los Pilatus demostraron que son capaces de acelerar el corazón.

El Solo, rol arriesgado que desempeña el capitán Cánovas, mostró el genio de la aeronave suiza con sus 'trepadas', los toneles y los vuelos a cuchillo antes de unirse al resto del equipo. A las de 600 kilómetros por hora, el Pilatus imitó a un reactor de combate con sorprendente agilidad

y capacidad de aceleración.

Los Mirlo ofrecieron una demostración de vuelo limpio y potente. Herederos del espíritu de la Patrulla Águila, saludaron en distintas formaciones, como la Poker, Delta o de Bandera, a la que sumaron la Águila en homenaje a sus antecesores. Los Mirlo son los capitanes Bruno Herrero (Líder), Llor, Escribano, Orenes, Sanz Rillo y Cánovas, guiados desde tierra por el comandante Ricardo Gonzalo Marín, natural de San Javier. Los seis profesores de vuelo de la Academia General del Aire y del Espacio están aún dando forma y espíritu a la Mirlo, por lo que sus apariciones son cada vez más sorprendentes. Les siguieron los británicos Team Raven, que desplegaron una coreografía aérea de seis RV8 combinando elegancia y precisión. Como despedida de Aire26, el cielo tembló.

El C16 Eurofighter puso el broche final con pasadas rápidas, trepadas verticales y virajes que mostraron la potencia del caza europeo. El capitán Jaime Guevara se divirtió trazando bucles en el cielo con su potente murciélago. Un final que dejó claro por qué este aparato es uno de los más avanzados del continente. El público no se movió de la línea de costa, a pesar del calor que ya cubría el Mar Menor, hasta que no se esfumó el veloz triángulo negro con su velocidad supersónica.